

Recuperando historia

A 50 años de la Reconceptualización

Norberto Alayón

Desgrabación de la Clase Abierta dictada por el Prof. Norberto Alayón, el 14 de septiembre de 2016 en la Carrera de Trabajo Social de la UBA, acerca de los orígenes del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social, de las influencias teóricas que recibiera para su conformación y de los estratégicos aportes que posibilitaron a la profesión una adecuada comprensión del funcionamiento general de la sociedad y su intrínseca relación con las problemáticas de la pobreza y la exclusión.

Buenas tardes a todas y a todos, muchas gracias. Muchas gracias a la cátedra y a Lili Solla por esta tenacidad en querer que yo siga dando alguna clase.

Realmente contento y agradecido de esta alternativa para que podamos conversar un poco sobre este tema del programa. Es un tema viejo, es un tema como de cincuenta años para atrás, dos veces o más las edades de ustedes.

Se habla de que los orígenes de la Reconceptualización están por mediados de la década de los '60, '65, '70. De modo que han pasado 50 años y uno podría decir ¿vale la pena estudiar algo tan viejo? o ¿convendría ver cosas del Trabajo Social de hoy?

Nosotros vamos a confirmar la importancia de estudiar algunas de estas cuestiones para poder entender mejor lo que pasa hoy en el Trabajo Social, e inclusive para poder perfilar lo que pueden ser desafíos hacia adelante, hacia el futuro del Trabajo Social.

Decirles en principio, como si fuera una suerte de consigna -ahora que estamos en elecciones estudiantiles- que la Reconceptualización no ha muerto. Esta suerte de movimiento o proceso -con distintos nombres que ustedes pueden ver registrados en los materiales de estudio- uno podría decir con todo énfasis, desde nuestra concepción por supuesto, que este proceso, este movimiento no ha finiquitado, no ha terminado, no ha muerto.

Nosotros sustentamos, desde siempre, la gran importancia como momento clave, como momento parte agua en la tradición de nuestra profesión en relación a este movimiento. Y como tal, siempre lo hemos reivindicado, más allá de reconocer también algunas objetivas limitaciones. Porque esto se registró y ustedes ya lo saben por algunas cuestiones que han venido viendo en Trabajo Social -tanto en Trabajo I como en Trabajo II- que el Trabajo Social, como cualquier otra disciplina, debe ser entendido en los momentos específicos y en los períodos concretos que van teniendo avances y retrocesos. En ese sentido, ustedes van a poder identificar, a través de la literatura específica, cómo algunos aspectos de la Reconceptualización siguen absolutamente vigentes, cómo algunos se han modificado y cómo muchos otros todavía tienen que seguir siendo modificadas. Porque, desde luego, no fue un proceso absolutamente certero en todas las cuestiones y tuvo sus límites. Pero, sin embargo, entendemos que ha significado el aporte más sustantivo y el corte más relevante en la historia del Trabajo Social. Pero quisiera decírselos con palabras de unos colegas muy destacados de Brasil, en la línea de esto que estoy tratando de mencionarles.

En primer lugar, recordar lo que decía Paulo Netto de Brasil, -que ustedes también lo tienen en la literatura- él decía en algún momento, que el proceso de Reconceptualización constituyó y constituye el paso más relevante de la historia del Trabajo Social. Nosotros coincidimos absolutamente con esa cuestión y ahora vamos a tratar de ver por qué. No es relevante porque se le ocurre decirlo a Paulo Netto o a mí o a Vicente Faleiros, hay una argumentación objetiva de por qué uno puede tener esta caracterización. Vicente Faleiros -también de inspiración marxista, brasileño, pero de un marxismo diferente al de Paulo Netto o en todo caso una lectura diferente del marxismo al interior mismo de Brasil- mencionaba que la línea de análisis crítico y de oposición a las tendencias tradicionales o modernizantes, que constituyó la esencia de la Reconceptualización, -ese momento crítico- está debilitada pero no muerta, es necesario rescatarla y vigorizarla. Esto dicho mucho tiempo después.

Recuerdo que cuando -creo que algunos de ustedes lo saben, los amigos de la cátedra desde luego lo saben- estuve viviendo tres años en Perú, trabajaba en un Centro Latinoamericano de Trabajo Social. Allá en los años para mí no fáciles, posteriores al inicio del golpe cívico-militar del '76 -y estos "amigos" duraron hasta el '83- estuve desde el '79 hasta el '82 en Lima. En este Centro Latinoamericano de Trabajo Social, que en rigor implicaba una alternativa de avanzada en el despliegue del Trabajo Social a nivel de toda Latinoamérica, con aportaciones, con investigaciones y con eventos de diversas características, recuerdo -aunque no recuerdo precisamente el autor- que apareció un artículo, más o menos breve, de alguien que estaba enojado con la Reconceptualización. Porque desde luego, la Reconceptualización venía a irrumpir y confrontar con los sectores más tradicionales de la profesión, precisamente por desplegar un análisis crítico de los objetivos y las propuestas del Trabajo Social anterior. Este colega decía, ya en ese momento, que la Reconceptualización ha muerto, como dándole un intento de liquidación definitiva a este proceso y que no habría de tener ninguna vigencia en el futuro.

Algunos, ya en ese momento, nos sonreíamos sobre el particular porque decíamos que estaba equivocado este colega. Porque lo que venía a irrumpir la Reconceptualización -que adquirió este nombre ¿no? pero podemos hacer alguna otra referencia- no era una cuestión de una propuesta modernizadora sino que vino a cuestionar la esencia misma, las bases y los objetivos de la profesión de Trabajo Social, apoyado -en lo que vamos a ver ahora- en distintas conceptualizaciones provenientes de las ciencias sociales. Y decíamos que eso era un intento lapidario y fatalista, a lo mejor un tanto odioso o resentido de alguien que creía que podía resolverlo por decreto y, como ustedes saben, ni siquiera la vida misma y mucho menos los procesos sociales mueren por decreto.

Uno puede decir "muerte al neoliberalismo" ¿y? ¿Tiembra el gobierno de Macri en este momento porque digamos eso? No, no va a morir porque lo diga, se puede generar un determinado posi-

cionamiento que confronte con una posición. O alguien puede decir a la inversa “muerte al populismo”, como se ha dicho hace poco y se sigue diciendo, pero ¿eso puede determinarse simplemente por un acto exclusivamente voluntarista de decir que lo establecemos autoritariamente? No, nada fenece por decreto. Es la acción de las mujeres y los varones inscriptos en perspectivas de lucha histórica, la que da vigencia o no a determinados tipos de procesos.

El tiempo demostró que la Reconceptualización no estaba muerta. Tuvo avances, tuvo retrocesos, por cierto, volvieron a reaparecer posibilidades diversas. Uno podría decir que en este momento en América Latina, fundamentalmente en el Cono Sur y qué decirles de nuestro país Argentina, algunas de las cuestiones que nosotros reivindicábamos desde la profesión, como la necesidad de análisis crítico, están nuevamente en cuestionamiento a partir del refloreamiento de la perspectiva neoliberal en el gobierno actual de Argentina. Que va a incidir en la práctica del Trabajo Social y en la especificidad concreta de lo que puedan hacer los trabajadores sociales. En infinidad de ejemplos que ustedes pueden observar en los diarios oficialistas o no oficialistas, en los canales oficialistas o en los pocos no oficialistas que pueden existir, que algo tendrá que ver con el Trabajo Social como nosotros intentamos caracterizarlo e insertarlo en términos de defensa de los intereses y los derechos de los sectores populares, como una medida tan elemental y tan cruel, como la que acaba de disponer este sesudo juez Bonadío, con la quema de los elementos del Programa Cunita en estos días, por el cual se le daba una cuna, ropa, ajueres a la mamá y a los niños. Destinado, ni siquiera a mi nieta, ni a Antonia que es la hija del Jefe máximo de la Nación; va destinado a los niños pobres. Por supuesto, habrá que analizar rigurosamente si eso podía entrañar algún riesgo para esos bebés. Pero hay cosas complejas sobre el particular y hay una tradición en ciertas clases sociales de resistencia y de odio inveterado a los sectores más vulnerados. Es casi similar al odio expresado -que está en los diarios de estos días- donde un fantástico atleta disfrazado de rugbier agarró a un indigente y le pegó. Suelen ser de la zona norte siempre, San

Isidro, San Fernando, del CASI, muchachos de buen físico, mucho anabólico, gran fortaleza física, supuestamente un deporte de “caballeros” que viene de Inglaterra y si hay alguna falta grave los suspenden por 99 años. Sin embargo, no tuvo ningún prurito en agarrar a un indigente y pegarle. Esa especie de odio ¿por qué uno le quiere pegar a un indigente? ¿Por qué? algo anda mal ¿no? Algunos decían en la radio que son tantos los golpes que se dan en la cabeza los rugbiers que quedan un poco así. No, lo decían en chiste, no es el scrum y los choques en la cabeza, es la ideología lo que lo llevó a pegarle a un indigente.

Ese indigente es probable que en algún momento tenga alguna relación con algún trabajador social o con algunos de los servicios, muchos de los cuales comienzan a verse cercenados o limitados. Tengo referencias de estos días de la provincia de Corrientes. Como uno ya cumplió los 40 años ya es medio como el “viejo vizcacha” (el personaje del Martín Fierro), que decía que “el diablo sabe por diablo, pero más sabe por viejo”. Antes de que Cambiemos ganara en noviembre de 2015, a algunos amigos de la provincia de Corrientes que estaban en un Programa de médicos comunitarios, les dijimos “¿Saben qué va a pasar si llega a ganar el empresario neoliberal Macri?: el Programa de médicos comunitarios de Atención Primaria en los barrios de Corrientes va a sonar” y respondían “no, que sos cristinista, populista, que todo va a mejorar”. Recen y que Dios los ayude les recomendé. Ahora, no solo perdieron el trabajo los médicos -que sería importante porque es salario- sino la gente en concreto de los barrios, que cuando el nene o la nena o un anciano, tenía algún principio de problema de salud, acudía a la salita y al médico comunitario en un primer nivel de prevención. Ahora cuando eso no existe se le va a complicar, se le puede transformar en una neumonía, tienen que ir al hospital central de la capital de Corrientes que está súper saturado. Hasta inclusive se trata de un problema, además de lo humano y social básico, que se transforma también en un problema de economía para la gestión de cualquier gobierno. El programa fue cerrado porque era un programa de Nación que transfería el dinero a las provincias, la provincia a la municipalidad y la municipalidad contrataba

a los médicos y demás. Bueno, lo recortaron y hasta eliminaron en algunos casos, con toda coherencia e insensibilidad.

Entonces, volviendo a estas cuestiones ¿por qué caprichosamente Liliana y los amigos de la cátedra quieren seguir trabajando este tema de la Reconceptualización? Porque esto nos permite seguir leyendo al Trabajo Social.

Quiero decirles a ustedes las principales influencias que recibió lo que después se llamó Reconceptualización en esos orígenes. Pero previo a eso quiero decirles dos cosas para reafirmar. Los procesos de cambio, -y la Reconceptualización significó un proceso de cambio- o de retroceso en las disciplinas, no son un producto meramente endógeno de cada profesión. Importante este señalamiento porque no es que las cosas cambian, en avance o en retroceso, exclusivamente por los condicionantes internos de una disciplina. Sino que se articulan con los procesos globales de funcionamiento social. No es que los trabajadores sociales nos juntamos, hacemos una asamblea, convocamos a todos, y decimos vamos a cambiar el Trabajo Social. Sí, eso puede ser una expresión absolutamente voluntarista. Pero los procesos de cambio o de retroceso no pueden ser entendidos ni leídos exclusivamente como una expresión endógena al interior de cada disciplina, sino que se articula con la situación del conjunto. Por eso, ustedes siempre en esta cátedra desde el comienzo están compelidos, están inducidos a tratar de leer el funcionamiento general de la sociedad para entender la particularidad del Trabajo Social. Y lo segundo, para reafirmar esto, es que se generan esos cambios y se articulan con la dinámica social y política específica que se registra en un momento histórico determinado. Y hay que analizar cuál es ese momento histórico determinado. Supongamos que dentro de 50 años dijeran que en el 2016 se produjo un cambio en el Trabajo Social argentino y latinoamericano, alguien va a tener que estudiar cuáles eran las condiciones de funcionamiento general de Argentina y de América Latina que habilitaron ese eventual cambio que se produjo en el 2016. En el 2066 yo voy a estar acá, otra vez en esta misma aula 207 y les voy a explicar qué pasó hoy.

Entonces ¿qué pasó en el año 1965? Por supuesto, ustedes no habían nacido, Lili tampoco. En 1965, más o menos entre el '65 se da una fecha- no hay por decreto tampoco tal día, tal hora- a partir de ciertos elementos, se considera a mediados de la década del '60 y después el despliegue de los '70 fundamentalmente. Precisamente yo me recibí en el año '65 aquí en Buenos Aires en primera instancia. Y qué cosas comenzamos, aquellos jóvenes trabajadores sociales que teníamos una formación debilitada, una formación en ciencias sociales incompleta, a pesar de que algunos de nosotros proveníamos de un Instituto de corrientes desarrollistas en ese momento, que en rigor ya implicaba la expresión más avanzada del Trabajo Social argentino. Es cierto, ese Instituto que se llamó Instituto de Servicio Social o el Instituto de Bolívar, era un Instituto nacido al calor de las propuestas desarrollistas. De las propuestas fundamentalmente del Presidente Frondizi y del Ministro de Asistencia Social y de Salud Pública, Noblía en ese momento, que comenzaban a plantear la necesidad de incorporar -así se decía en ese momento- agentes de cambio que habilitaran la concreción del desarrollo que se aspiraba en esos momentos para los países.

Desde ese Instituto, que implicó una formación sustantivamente superior a la que se venía dando en las carreras de Trabajo Social en Argentina, y que implicó la asistencia de una experta de Naciones Unidas, una chilena, Valentina Maidagán de Ugarte, que vino a la Argentina e hizo un estudio del estado de la formación en el país en distintas escuelas de Capital, de Rosario, La Plata, Santa Fé, etc. Y a partir de observar la resistencia de los sectores tradicionales de la profesión, formuló la propuesta de un nuevo plan de estudios presentado al Ministerio. Ahí deciden, como las otras escuelas no querían adecuar los planes de estudio, crear este Instituto. Y este Instituto en rigor impulsó los lineamientos de mayor avanzada que existían a nivel internacional sobre el particular. Pero aún así, este Instituto todavía a la altura de esos años, los comienzos del '60 y aún en el '65, tenía una currícula que después comienza a quedar empuñada a la luz de las aportaciones y de las influencias que se comienzan a recibir desde las ciencias sociales en general a partir de distintas corrientes.

Buena parte de estas cuestiones están en este libro (“A 40 Años de la Reconceptualización”). No lo tienen que comprar, ya que de la primera edición y de la segunda edición yo he llevado ejemplares a la biblioteca. Pero para quienes necesiten abreviar en el tema de Reconceptualización, es una buena recopilación, más allá de que la haya hecho yo. Porque tiene veinticinco artículos de treinta autoras y autores de veinte países del mundo, dieciocho de ellos de América Latina, y además de España y Portugal. Es una especie de balance y muchos de ellos son autores de distintos países de gran tradición en la profesión. Están también, por supuesto, Paulo Netto y Vicente Faleiros.

En alguna de estas cuestiones nosotros recordábamos brevemente -ahora lo vamos a desplegar un poco más- las influencias que recibió el Trabajo Social para ir gestando este proceso que después se llamó de Reconceptualización. Vamos a mencionarlas sin un necesario orden de prelación, no es que el primero que les diga tiene más importancia que el cuarto. Van a ser cuatro influencias que nosotros rescatamos que impactaron en el Trabajo Social y que fueron construyendo este proceso.

La primera de estas influencias está ligada a lo que en la época se planteaba como la Teoría de la Dominación y la Dependencia. En los años '60, hubieron distintos sociólogos latinoamericanos, Rodolfo Stavenhagen, Enzo Faletto, Fernando Enrique Cardoso, que fue Presidente de Brasil y que también chocó en un scrum o con una columna y se transformó en neoliberal, increíble ¿no?, las vueltas de la vida. Sí, es lamentable, era un virtuosísimo sociólogo, uno de los creadores de la Teoría de la Dominación y la Dependencia. Por supuesto, apoyando la destitución de Dilma Rousseff últimamente, y haciendo un papel verdaderamente lamentable. Pero bueno la gente tiene derecho a cambiar aunque sea para mal. Cardoso fue uno de los mentores, también Theotonio dos Santos. Stavenhagen creo que tenía un trabajo que se llamaba “Siete Tesis sobre América Latina”. Y ¿qué acontecía en esos años sesenta y tantos? Antes, en enero de 1959, con el liderazgo de Fidel Castro y del Che Guevara

se inició la Revolución Cubana, que implicaba de manera significativa un frente de oposición a la lógica imperial de los Estados Unidos.

Eso comenzó a generar una irradiación de adhesiones conceptuales y políticas en otros países de América Latina, que podían visualizar la posibilidad de concreción de un nuevo régimen no capitalista. De un régimen que después se transformó y se definió como socialista y como comunista, y que podía implicar la posibilidad de revisiones en otros países. Los imperios de siempre y de ahora, tienen una mirada de largo alcance y tienen indudablemente -no por nada son imperios- una fortaleza militar, económica, política, cultural y visiones de largo plazo. Dos años después, en el año 1961, hubo declaraciones de John Kennedy que hoy se las traje. Miren qué interesante, miren para qué sirve la historia. Miren lo que decía Kennedy, y que no fue el peor presidente de los Estados Unidos. Aseguró “que con el esfuerzo conjunto de Estados Unidos y el resto del continente podrían resolverse en una década los problemas básicos del subdesarrollo mediante inversiones del propio gobierno norteamericano y de organismos financieros controlados por él”. Y el lema era “Progreso en libertad” y era como una especie de receta anticubana.

Diez años, nos proponían que en diez años íbamos a salir del subdesarrollo los latinoamericanos. Para quienes ya tenían una lectura un poco más experimentada o un poco más aguda de la realidad, por supuesto no iban a comprar la falsedad y la hipocresía del Presidente Kennedy de los Estados Unidos en ese momento. Ningún imperio ha tenido la aspiración -y en América Latina por supuesto se concretizó también de esa manera y sigue aconteciendo en la actualidad- de propiciar la emancipación de los países del continente. Todo lo contrario, la aspiración es el fortalecimiento de los lazos de dependencia y de explotación sistemática. Eso, a la vez, contribuye a licuar buena parte de las propias contradicciones internas de los países explotadores. Ustedes saben que la riqueza históricamente expoliada de América Latina, Asia y África, que continúa en la actualidad, sirve para aceitar los conflictos en los países del “primer mundo”, los conflictos labora-

les entre capital y trabajo. La riqueza que sale de acá se redistribuye allá. Por eso, cuando se habla del Estado de Bienestar en los países de Europa o de Estados Unidos, buena parte, no toda, pero buena parte de ese Estado de bienestar está garantizado con el sudor de los latinoamericanos, de los africanos y de los asiáticos. Porque los recursos que se transfieren desde acá van a esos países y ahí aceitan las contradicciones internas entre los trabajadores y los capitalistas.

En 1961 Estados Unidos planteaba la confrontación con Cuba a través de un Programa de "cambio" -como puede parecer alguno de los que se proponen ahora- "bondadoso", "tengamos fe", "yo siento" (como dice algún líder de Argentina "yo siento que nos van a ir bien las cosas"). La promesa era que en diez años se iban a resolver nuestros problemas. Como vemos no fue así; no nos fue bien.

Entonces ¿qué era la Teoría de la Dominación y la Dependencia en esos momentos que tuvo tanta influencia para la construcción del movimiento de Reconceptualización? Era la comprensión de que en nuestros países latinoamericanos no éramos objetivamente autónomos, no éramos soberanos, y que teníamos una relación de dependencia estructural con los centros imperiales -que en un momento fundamentalmente fue Inglaterra, y después Estados Unidos básicamente después de la segunda guerra mundial- que impedía el desarrollo de nuestros países. Impedía la autonomía, impedía la independencia económica y desde ahí por supuesto la soberanía política, la justicia social. Éramos y somos, lamentablemente, semicolonias.

Cuando estos sociólogos comienzan a comprender este aspecto, lo comienzan a analizar y a señalar las defecciones y los problemas que acontecían en América Latina con un acento en la responsabilidad del Imperio. Se comienza a generar una especie de trastocamiento en el pensamiento del conjunto de las ciencias sociales. Ya no era solo un problema de los latinoamericanos por lo que estábamos pasando; ya no era solo culpa de esas creencias, en la batalla cultural, de que si eran más perezosos y más morenos de piel y con

menor contracción al trabajo como tendrían los europeos. Había razones de carácter estructural que impedían el desarrollo y la autonomía de Latinoamérica. Y que a la vez, y esto tenía que ver con las ciencias sociales y luego con el Trabajo Social, era el núcleo generador de los problemas sociales. Porque la lógica imperial, la lógica también de aquella época y aún en la actualidad y la lógica patriarcal y la lógica de explotación impide el bienestar social de nuestras poblaciones. Si el capitalismo es productor por antonomasia de la pobreza y productor por antonomasia de la desigualdad social, implica la generación de problemas sociales de difícil resolución por parte de nosotros. Después, en consecuencia, son "necesarios" los trabajadores sociales. Cuando realmente está todo degradado, cuando están multiplicadas las problemáticas, algo hay que atemperar o por la vía de la beneficencia, o por la vía de la hipócrita filantropía, o por la vía de cierto perfeccionamiento profesional que podían brindar algunas disciplinas.

Entonces, una de las cuatro influencias significativas que nosotros registramos en la generación del movimiento de Reconceptualización, fueron los aportes provenientes de la Teoría de la Dominación y la Dependencia. Su propio nombre lo indica, la dominación de nuestros países y la dependencia de nuestros países de los centros imperiales. En consecuencia, de esa manera no podíamos resolver los problemas sociales de nuestros países, ni en diez años, ni en quince, ni en veinte. Si no se cortan ayer, hoy o mañana las relaciones de dependencia sobre el particular, va a ser muy difícil que nosotros podamos tener una sociedad más igualitaria, una sociedad más equitativa, más justa y que implique realmente el involucramiento del conjunto de los habitantes. No solo que una parte pequeña de la población viva muy bien y una parte grande de la población viva muy mal.

Podríamos mencionar una segunda gran influencia, que fueron los aportes del llamado "Método Psicosocial", del pedagogo brasileño Paulo Freire, que ustedes habrán oído hablar o estudiado en alguna ocasión. Implicó también un trastocamiento significativo de cómo entender la educa-

ción. Él tenía libros clásicos como “La educación como práctica de la libertad”, “Pedagogía del oprimido”. Fíjense las palabras, tienen contenido las palabras.

Paulo Freire decía “la educación como práctica de la libertad” ¿pero qué quiere decir eso? Uno antes iba a estudiar a la primaria y decía la tabla del dos, la tabla del tres, era solo para eso. Pero Freire decía, la educación como un proceso que implicara no solo la alfabetización de las personas sino que implicara la posibilidad de un ejercicio libertario, de emancipación; eso es otra cuestión. Por eso, desde luego, Paulo Freire con la dictadura iniciada en 1964 en Brasil tuvo que emigrar, fue a Bolivia donde lo agarró la otra dictadura del Gral. Barrientos y se tuvo que ir a Chile. Antes de Salvador Allende, él hizo su experiencia fundamentalmente con el gobierno de la democracia cristiana de Eduardo Frei, allá en Chile.

De modo que eso, comenzó a llegar a nuestras manos, a los jóvenes estudiantes fundamentalmente de este Instituto y de otro similar -en el cual también luego Lili estuvo estudiando- que a partir de una puja entre los sectores tradicionales y estos sectores desarrollistas, se terminó perdiendo esa batalla. No se cerró, pero fue intervenido con una dirección más tradicional y las autoridades de este Instituto crean entonces una alternativa de formación privada que es donde después estudia Lili. Yo me quedé ahí, ya había empezado y me quedé en ese espacio, que fue una experiencia muy interesante a partir del centro de estudiantes, una puja muy compleja. Entonces, imagínense lo que significaba para los trabajadores sociales de la época, y para los estudiantes. Aún aquellos que participábamos de las experiencias más progresistas en ese momento, que teníamos en la currícula todavía materias como “Maternología” y “Puericultura”. Que con todo respeto por esa especialidad, no es lo específico de los trabajadores sociales en el marco de las ciencias sociales, no nos compete, o “Nutrición y Dietética”. Porque la tradición estaba más ligada a las cuestiones de salud, esas eran algunas de las materias que uno estudiaba. Algunas de mis primeras prácticas -patética realmente esa cuestión- que se desplegaban y que se llamaban

“Recursos de la Comunidad”, nos llevaban a los estudiantes a ver distintos ámbitos donde se desempeñaban los trabajadores sociales, lo cual no estaba mal. No sé si se los conté a ustedes, pero la primera vez que yo visité la sede de Marcelo T. eso era una maternidad. Y este trabajador social fue ahí llevado por la supervisora a ver un parto, y vi un parto, una parte del parto, oprobioso. Yo creo que las chicas jóvenes como ustedes que vieron eso no tendrán hijos en la actualidad, escandaloso. Nos disfrazaron con un delantal pero sin asepsia, sin nada, entramos a alguna de esas aulas y había dos o tres parturientas -que por supuesto no iban a ser de las mejores clínicas de Buenos Aires- con los gritos inherentes a ese momento particular, una de una manera, otra de otra -eso estudiaba el “mejor” profesor que ustedes han tenido en toda la historia- Se imaginan salir del parto y del impacto, las compañeras decían yo no voy a tener hijos, un lío.

Entonces, empezar a leer y estudiar las cuestiones de Stavenhagen, las siete tesis sobre América Latina, la Teoría de la Dominación, era como chino para nosotros, compleja era esa cuestión, cautivante también, es cierto, muy cautivante. Sobre todo en aquellos jóvenes que teníamos una sensibilidad social más ligada al cambio de conjunto, o en todo caso que la comenzábamos a gestar. Después comenzar a ver las aportaciones de Paulo Freire, fue eso un impacto conceptual de una intensidad realmente fenomenal. Por supuesto, más allá del impacto, después es lo que habilitó a entender estas cuestiones que decimos, junto con los amigos brasileños y uruguayos, que ha sido el momento de corte conceptual y epistemológico más sustantivo de la profesión hasta la fecha.

Pensar y comenzar a discutir el tema de la educación como un instrumento ligado a la liberación de los pueblos, era realmente tocar el cielo con las manos, era abrir un panorama absolutamente insospechado hasta ese momento. Y que comenzaba a conectarlo, desde luego, a lo que siempre existió en la práctica del Trabajo Social, con la dimensión política. Por eso también, los sectores que comenzábamos con esto -después podemos hacer alguna mención del Grupo ECRO, de la Editorial ECRO y demás- comenzamos a ser

impugnados y atacados como comunistas, como cabecera de puente del comunismo internacional. Éramos unos changos tan jóvenes como ustedes, provenientes de distintas corrientes, ni siquiera teníamos una unicidad, algunos estaban más ligados al peronismo, otros al frondizismo, otros al socialismo más clásico o juanbjustista (de Juan Bautista Justo). En fin, era un espacio amplio que no tenía una coherencia absoluta, éramos sí un grupo de jóvenes militantes y comprometidos.

Una tercera influencia: los aportes del marxismo. No era fácil estudiar marxismo. Si uno era entrenado para estudiar Maternología y Puericultura y después quería leer *El Capital* de Marx, era muy difícil. Es importante hacerlo, las aportaciones, como teoría social y política del marxismo son significativas a condición de que se tenga cuidado de los reduccionismos desmedidos, de los ultraizquierdismos y de las posturas antimarxistas. El mismo Marx dijo "yo no soy marxista", lo mismo que dijo Trotsky hacia el final "yo no soy trotskista", más allá de que veo por ahí algunos carteles que dicen "estudiemos a Trotsky". Estaría muy bien que estudien la parte de Trotsky, cuando apoya a Lázaro Cárdenas en México en la nacionalización del petróleo y donde Trotsky comprende realmente la importancia de América Latina. Algunos "amigos" actuales tienen una lectura impropia de Trotsky o en todo caso se quedaron cuando Trotsky estaba más ligado a Stalin antes de encarar la puja con la burocracia soviética; pero bueno eso es otra historia.

El acercamiento a los trabajadores sociales de las aportaciones del marxismo, cómo no iba a generar un impacto muy complejo, una especie de remoción, una especie de hervidero en la profesión, en nosotros mismos que éramos más permeables a ese tipo de nuevas orientaciones. Cómo no iba a generar gran resistencia en los sectores más tradicionales de la sociedad dentro del campo de la vieja asistencia social o del servicio social que todavía tenía ese nombre, que dijeran "vienen con la Teoría de la Dominación y la Dependencia, se la agarran con el otro comunista de Paulo Freire de Brasil, y se lo traen al Carlos Marx encima, éstos son unos degenerados totales".

Pero hubo una cuarta influencia -y con ésta terminamos- también muy importante que fue la ligada a los aportes de la llamada "Teología de la Liberación". Aquellos sectores del cristianismo en serio, como nos gusta definirlos a nosotros, absolutamente comprometidos con la opción por los pobres que desplegaban un trabajo de concientización muy directo con los sectores populares. Hubieron experiencias diversas y las siguen habiendo en la actualidad, no hay una única Iglesia, hay distintas. En todo caso, no es mi tema ni mi especialidad, pero los religiosos se resisten a que uno critique a la iglesia porque dicen que la iglesia somos todos, somos el pueblo de la iglesia, lo cual puede ser que tengan razón, legítimamente cada cual se define. Dentro de ese pueblo de la iglesia están, aún en la actualidad, los curas de la Isla Maciel en la opción por los pobres, que nada tienen ver con algunos otros curas que son peor que en el medioevo, como el Obispo de La Plata.

Entonces, los aportes también de la Teología de la Liberación, que después fueron muy complejos, porque se ligaron a experiencias, por ejemplo, del colombiano Camilo Torres que ligaba la lucha por la reivindicación de los postulados de Cristo con la acción guerrillera. Hubo también testimonios muy importantes de cristianos comprometidos con los pobres. Hay textos y algunos libros que hablaban de diálogos entre católicos y marxistas. También abrevaban algunos de estos católicos en el marxismo y algunos del marxismo comenzaban a comprender también que hay algunas cuestiones de los testimonios religiosos que son verdaderamente valiosos y que siguen teniendo vigencia en la actualidad. Por lo menos para algunos de nosotros, en el caso mío que no soy religioso, ya no me importa de dónde provenga la opción. Si la opción es de un judío, de un musulmán, de un ateo, de un homosexual, de un varón, de una mujer, de un joven o de un viejo. Si la opción es por la construcción de una sociedad mejor, ahí tenemos que estar. En consecuencia, todos aquellos esfuerzos sumados desde una perspectiva religiosa, ideológica, o lo que fuera, en una línea de intento de contribuir por lo menos, modestamente, a posicionar la acción cívica y la acción profesional en una línea de la defensa de los intereses de todos, es absolutamente reivindicable.

Estas cuatro influencias, cómo no iban a impactar en los trabajadores sociales de la época que veníamos de una formación incompleta, deficiente y que se nos generaba como una especie de “abrir los ojos” ante una realidad absolutamente diferente, y comenzar a entender cosas que no podíamos visualizar. Y que nos fundamentaban, y eso era lo importante, toda nuestra vieja vocación de sensibilidad social en relación a la gente más vulnerada. Pero para eso -y por eso nosotros en la actualidad insistimos permanentemente- uno tiene que abonar el fortalecimiento de esa sensibilidad con una adecuada formación teórica. Para que uno no solo se ponga a lagrimear ante los problemas de los otros, sino que tenga una formación suficientemente competente como para poder brindar una práctica lo más idónea posible, que favorezca a los sectores populares. Y para eso sirve la teoría, para eso sirve estudiar los viejos textos aún de Cardozo, para eso sirve estudiar el marxismo, para eso sirve estudiar a Paulo Freire aún en la actualidad y para eso sirve seguir estudiando los aportes de la Teología de la Liberación. Porque nos van a dar, nos siguen dando a los trabajadores sociales una mirada diferente, una mirada más profunda, una mirada que liga las cuestiones de carácter estructural con las cuestiones más puntuales del ejercicio cotidiano.

Cuando por ahí Paulo Freire decía esa expresión tan aguda, “para poder mañana lo que hoy es imposible tenemos que ir haciendo lo que hoy es posible”. Eso decía Paulo Freire, y eso no implicaba claudicación, no implicaba una mirada asistencialista, implicaba una mirada y una lectura estratégica. Por supuesto que no descartamos en modo alguno seguir posicionándonos en la línea de la defensa de los cambios de carácter estructural. Pero esos objetivos que en algún momento se planteó la Reconceptualización, los objetivos del cambio estructural, que eran justos en sí mismos pero desmedidos para el Trabajo Social, ya que no son patrimonio específico y exclusivo de las profesiones.

Uno debe seguir apostando a esa perspectiva, pero debe ensamblar con cuidado los aportes que una profesión puede dar. Si alguien cree que las profesiones están convocadas por su propia

especificidad a la transformación revolucionaria de la sociedad, está equivocado. Lo cual no quiere decir que las profesiones no sirvan para nada o que tengan que tener un posicionamiento absolutamente aséptico y descomprometido. Tienen que ver en qué medida desde sus particularidades puede aportar a un proceso en particular. La frase de Paulo Freire -que no les gusta a los izquierdistas o a los ultra izquierdistas- de que tenemos que ir haciendo mientras tanto lo posible, para ir acumulando fuerza. Pero no solo para ir acumulando fuerza en pos del cambio, sino porque, y esto es muy sustancial para los trabajadores sociales, de lo que se trata en términos de la resolución de problemas de la gente que padece diversas situaciones de privación, implica aspectos absolutamente vitales para ellos. Porque si una familia tiene un niño con hambre o está enfermo, el problema es de hoy, no es solo dentro de cinco o diez años, cuando podamos combatir más activamente el neoliberalismo. Hay que hacer algo hoy, para con esa gente que sufre en concreto. Y eso no es ninguna perspectiva asistencialista, no es ninguna perspectiva reduccionista, no es ninguna claudicación en relación a la necesidad de los cambios estructurales. Sino es una mirada absolutamente aguda, de perspicacia política y estratégica significativa para ir acumulando fuerzas e ir mejorando a la par de seguir aspirando a la transformación total. No resignamos la aspiración de la construcción por el socialismo como aspiramos en los '70; sólo que tenemos que analizar cuidadosamente las condiciones objetivas.

Es como si uno quisiera decir en este momento “macrismo o socialismo”; ojalá fuera así pero hay un salto tan grande, mejor recuperemos algunas de las cuestiones básicas. Por eso los procesos incompletos nacionales y populares que se venían registrando en Argentina y en América Latina, estaban más “cerca” del socialismo de lo que podían presuponer algunos sectores izquierdistas. Porque construían la posibilidad de ciertas bases, no seguras, pero tendientes algún día a una profundización mayor en la construcción de una sociedad diferente.

Cuatro grandes influencias impactaron en el Movimiento de Reconceptualización. Esto nos hizo

un lío a la muchachada de la época, un lío enorme pero fantástico. Ustedes imaginarán que aquellos que teníamos vocación social y comienzos de vocación política, muchos nos hemos involucrado en esa corriente, con mucha audacia, escribíamos desde jóvenes. Yo tengo algunas cosas escritas que no quisiera que nadie las lea, barbaridades que se decían y demás. Pero bueno también se aprende con los errores.

Vamos a señalar algunos errores, porque no quiero que ustedes se lleven ninguna imagen impropia de decir "nos vino a hacer un cuento idealizado de hace cincuenta años". No, la Reconceptualización, o nosotros encarnando ese proyecto, hemos cometido diversos errores, algunos estratégicamente graves. Pero nada de eso inhabilita la enorme importancia de ese momento que no ha muerto y que sigue absolutamente vigente en la actualidad.

Uno podría decir que algunos de los aspectos que se comenzaron a visualizar y a identificar fue reconocer el origen de la desigualdad social en las relaciones de dominación existentes. ¿Esto qué quiere decir? Es que antes, a nosotros se nos enseñaba o se nos inducía a pensar en que el origen de la desigualdad estaba ligado a los problemas personales de cada individuo y que nada tenía que ver con las relaciones de dominación existentes en la sociedad. Entonces, se creía que la gente era pobre por carencias de carácter personal. Se pensaba que la gente no podía desplegar sus potencialidades porque era jujeño, porque era formoseño, porque era peruano, porque era latinoamericano, porque era asiático, porque era africano. Se desconectaba la relación existente entre esa vulneración previa ligada a las relaciones de dominación estructural y de clases sociales específicas al interior de los países.

Cuando comenzamos los trabajadores sociales a comprender que los problemas sociales tienen un origen social y no un origen individual, eso también implicó una mirada absolutamente distinta. Porque si a los niños de hoy, de ahora -hoy estamos a 14 de septiembre- de aquí de Capital o del Gran Buenos Aires, recién nacidos, no les damos vacunas, no les damos alimentación, no

les damos agua potable, no les damos cloacas, no les damos salud, y el día de mañana no les damos educación, van a ser niños con problemas diversos, si es que no se mueren antes. Cuánto tiempo hace -hasta nosotros en esa época ya sabíamos eso- que se decía que todo lo que en el desarrollo de un niño que no se pueda lograr en términos de la alimentación y de la salud en los primeros años de la vida tiene repercusiones inmodificables en el desarrollo futuro de esa persona. Eso está pasando hoy. Entonces cuando ese niño de hoy que se llama Juan o que se llama Juana, dentro de diez años si es que no lo mató la policía o como fuera, comienza a tener problemas de desarrollo psico-social, de comportamiento, no aprende, pega, se transforma en machista, etc. ¿A quién se lo vamos a adjudicar? ¿A la mamá que fue la responsable? ¿Al papá que fue el responsable? ¿A la abuela? ¿O la tía? No, los problemas de ese niño tienen un origen social, van a tener un origen social, no un origen individual. Porque ese niño nació con la misma potencialidad que mi nieta, que tiene tres años, que está vacunada, que está debidamente alimentada, que está estimulada, que va al jardín de infantes. Entonces no necesariamente va a salir una genia, pero va a tener las posibilidades de desplegar sus propias potencialidades. Ahora si no se le hubiera dado alimentación, vacunas, cuidado, incentivo, se transformaría en una deficiente, con todo respeto. La importancia de seguir identificando el origen social de los problemas y no el origen individual, implicó un salto cualitativo en la Reconceptualización y en la visión de los trabajadores sociales de absoluta envergadura.

Ahora fíjense, yo les decía en broma a ustedes que ¿por qué estudian estas cosas viejas? Y es porque esto sigue siendo buena parte de las discusiones en la actualidad. Son muchos los sectores sociales que todavía piensan que no todo el mundo, en Argentina y en otros países, deberían tener o tienen los mismos derechos. Tienen una desvalorización y una actitud de discriminación absoluta hacia los sectores más vulnerados. Entonces, nosotros decimos al revés, el Trabajo Social tiene que estar en condiciones de posicionarse primero siempre en defensa de los sectores más vulnerados del sistema. No por una opción romántica

o creer que todo lo que se procesa en el pueblo es de lo mejor, o que no hay comportamientos equívocos que hay que modificar en el campo de lo popular. Sino de entender que fundamentalmente esos sectores son víctimas de los procesos sociales. En consecuencia, lo primero que tenemos que identificar es a los victimarios, no a las víctimas de esos procesos ¿quiénes son los más castigados en nuestra sociedad? Las propias víctimas del funcionamiento social. ¿Qué son las cárceles sino depósitos de los sectores más pobres? Compelidos por distintas razones luego a determinado tipo de delitos. No se trata de decir “mire usted cometió un delito y le vamos a dar el premio Nóbel o un Honoris Causa”. No, lo que hay que hacer es prevenir. Demasiado saludables son todavía algunos de nuestros jóvenes que no salen a desplegar expresiones de barbarie ante el sufrimiento que vienen teniendo desde su primera infancia. Piensen ustedes en sus hermanitos o el que tenga hijos, ¿cómo se sentiría el padre o la madre si no tiene para darle de comer? A veces uno piensa, cuánto odio está concentrado que no se expresa y sin embargo sí se expresa en sectores bien comidos; ese odio político que se ve en la actualidad en Argentina y en otros países. Las clases sociales siguen existiendo, y en ese sentido el marxismo sí dio aportes importantes.

El otro tema, o como complemento de esto, es que se visualizaba la desigualdad social -esto que decíamos hace un rato- como una suerte de hecho natural, como decía el otro “filósofo” argentino Carlos Menem: pobres ha habido y habrá siempre. Entonces se decía que la diferencia social es un hecho natural, a algunos les toca estar bien y a otros les toca padecer y estar mal. No, las personas nacen con la misma potencialidad en principio y después se despliegan en uno u otro sentido. No le dé usted educación a un niño y va a tener una deficiencia objetiva; no se necesita ir a Harvard para comprender eso. Las desigualdades sociales no provienen de hechos naturales, o de situaciones circunstanciales sino que provienen realmente de procesos de cobertura y/o de prevención en uno u otro sentido. Eso, por supuesto, también implicaba un impacto en los jóvenes trabajadores sociales de la época.

Complementando eso, se planteaba que el principio de causación individual era fundamentalmente el responsable de los problemas sociales. Se transfería -fíjense ustedes que muchas veces se repiten los discursos- a los propios sectores vulnerados la responsabilidad por los problemas que le fueron externamente impuestos. Cuando a veces se dicen esos discursos -que son tramposos y hay que tratar de releerlos y develarlos- de que la responsabilidad principal es de los padres. Sí, es cierto, pero hay una responsabilidad societal que no puede ser solo transferida a los padres. Porque si nosotros les negamos a los padres trabajo, salario adecuado, condiciones de vida adecuadas, después no vengamos a los cinco o diez años a decir que la responsabilidad sustantiva de que el niño adoptó comportamientos inadecuados en la escuela es de los padres. O si el padre tiene que trabajar quince o más horas fuera de su casa, con un salario insuficiente y vuelve y le pega a la mujer, se emborracha, le pega al chico, entonces se dice que él y la familia fueron incompetentes o irresponsables. ¿Y el contexto? Y la sociedad en ese momento ¿qué le brindó a esos padres para que pudieran tener una conducta apropiada? Cuidado con este tema del principio de causación individual; se intenta transferir los problemas y la responsabilidad a la propia gente tratando de dejar al sistema como impoluta y como si nada tuviera que ver. Es el sistema en el cual nosotros vivimos ¿se acuerdan cómo se llama? Es el capitalismo ¿qué quiere que le diga? A mí me dijeron que no diga malas palabras en el ámbito académico, pero es así, no es culpa mía, ese es el nombre. ¿Y cuál es la lógica y la esencia del capitalismo? ¿Qué es? ¿Aquello por lo cual ustedes vienen a estudiar acá? ¿Es el bienestar social? No, es la búsqueda denodada del lucro y la ganancia, y cuanto más puedan explotar a otros lo van a hacer. Desde ahí hay una intrínseca relación con la generación de la pobreza; entonces uno tiene que estar obligado permanentemente como trabajador social a ver a dos puntas. Ver los problemas puntuales permanentemente y los problemas estructurales que inciden en los problemas puntuales.

Complejo este tema donde ustedes se metieron, por eso yo les dije dejen de estudiar Trabajo So-

cial, vayan a estudiar odontología que es más tranquilo. Más allá de la broma, esto genera mucha complejidad a la práctica del Trabajo Social, pero un modo de licuar parte de esa complejidad es ir teniendo las herramientas teóricas conceptuales para entender estos procesos de base. ¿Qué es lo que llevó a una expresión aparentemente reduccionista como la que decíamos recién de Paulo Freire? Decir que para poder mañana lo que hoy es imposible, tenemos que ir haciendo lo que hoy es posible. Uno podría decir que es la expresión de una tradicional asistente social que se conforma con hacer una pequeña cosa. No, la lectura general de los procesos diversos, complejos e históricos lo llevó a entender que eso implicaba una lectura estratégica en la perspectiva de acumular fuerzas, y que simultáneamente tiene una implicancia de resolución ética porque la gente cuando tiene hambre y su hijo tiene hambre, lo tiene hoy y no mañana o la semana que viene. Es muy fácil hablar del hambre ajeno como pueden hacer muchos en las Naciones Unidas; fantástico, desde siempre. Miles de técnicos y expertos que viven tomando champagne en los mejores hoteles del mundo paseándose sobre los problemas de la pobreza. Cuando nosotros decimos por ahí en alguno de nuestros libros aquello de ¿qué sería de nosotros sin los pobres? O aquel recuerdo del proverbio español que decía "el Sr. Don Juan de Robres, con caridad sin igual, hizo hacer este hospital y primero hizo los pobres".

Este perfil tiene que estar permanente presente en los trabajadores sociales; tenemos que ver primero quién "hace" los pobres en la sociedad, después vamos a ver cómo trabajamos también con los pobres y hacia los pobres. Pero primero tenemos que identificar el origen central y generador fundamental de la pobreza.

Desde ahí se fueron derivando, indudablemente -y no había otra alternativa- cierto tipo de desviaciones. Así como aparecía incompleto en la época del Desarrollismo que en una perspectiva de avance en contra de la tradicional Asistencia Social, se planteaban slogans como por ejemplo "ser agente de cambio". Se presumía que el trabajador social podía ser un ariete significativo en la construcción del cambio, del desarrollo social.

Negando la impronta sustantiva de que el cambio y el desarrollo social tienen que estar intrínsecamente ligados a la modificación de los componentes del funcionamiento estructural al interior de la sociedad.

Que no les quepa la menor duda a ustedes -para decirlo en términos casi periodísticos- sino se combate el neoliberalismo no hay posibilidad de bienestar social para el conjunto del pueblo. Algunos lo saben, otros no lo saben, algunos ingenuamente creen que sí, algunos creen que algún día va a venir el derrame. Bueno, los que quieren aparecer como modernos filántropos. El refloramiento de la perspectiva de la caridad privada en desmedro de la responsabilidad del Estado en defensa de los derechos sociales. Aparece la refilantropización de la asistencia, esa dación optativa de parte de algunos personajes (mujeres u hombres), de lo que en nuestras viejas épocas hablábamos de "las señoras gordas", que no tiene nada que ver con que fueran gordas o flacas; era una estigmatización en relación a su buen pasar y a su buen comer.

En todo caso conviene recordar que en la historia de la humanidad y aún en la actualidad, los filántropos siempre necesitaron más a los pobres que los pobres a los filántropos. Tengamos menos de estos filántropos y menos de estas ONGs muchas veces enmascarando inclusive intervenciones de carácter político y de espionaje complejo. Disfrazado de acción social con fondos de la derecha, de los imperios diversos y demás yerbas, con participación activa de alguna de estas señoras, señoritas y señores que se quieren disfrazar de nuevos filántropos. Así como en la época del Desarrollismo, que implicó también algo necesariamente a ser superado, que se planteaba que el trabajador social podía ser un agente de cambio por sobre el análisis crítico del funcionamiento del conjunto de la sociedad y que después se pudo verificar que si no hay cambios más sustantivos es muy difícil gestar procesos de cambio desde la base. Tiene que haber una conjunción que aúne lo macro con lo micro para poder articular cambios más relevantes sobre los aspectos puntuales donde nosotros tengamos que operar. O cuando se planteaban aquellas cuestiones, li-

gadas al funcionalismo, donde se decía que había que ajustar al individuo al medioambiente. Nos enseñaban esas cosas y era superador inclusive de las tradiciones más precarias de la vieja asistencia social. Pero en algún momento nosotros, como si fueran ustedes en la actualidad, íbamos a los barrios, íbamos a las villas, yo hacía las prácticas en la villa 20 de Lugano, y en Ciudad Oculta, en Laccarra, etc, como cualquiera de los que estudiábamos ahí. Y comenzábamos a caer en cuenta que “ajustar al individuo al medio ambiente”, “ajustar a los desadaptados”, eran expresiones conservadoras. Más que ajustar a ese medioambiente degradado, sin agua, sin cloacas, sin vivienda, sin salud, se debía cambiar al medioambiente; no ajustar al individuo al medioambiente. Si no hay recolección de residuos existe una situación de insalubridad. Si no hay cloacas y agua potable se generarán enfermedades. No convenía pensar en esto más que en ajustar y adaptar a los individuos ¿A qué los íbamos a adaptar? ¿A que tomaran agua contaminada?

De a poco los trabajadores sociales, a partir de estos acercamientos conceptuales más rigurosos, comenzábamos a tener una lectura un poquito más aguda. Comenzamos a criticar, desde luego, que no se trataba de ajustar al individuo al medioambiente, no se trataba de actuar sobre los “desadaptados” o “anormales”, como se mencionaba. Porque se presuponía intencionadamente que la sociedad como un todo funcionaba muy bien y aquel que tenía un problema era un “anormal” o era un “desadaptado”. Esa concepción nos privaba de cuestionar el funcionamiento general de la sociedad. Era la sociedad la que funcionaba mal y que generaba ese tipo de degradaciones o ese tipo de “anormalidades”. Pero la concepción era que eso implicaba una responsabilidad individual y el Trabajo Social debía generar procesos de lucha contra esos “desadaptados” y había que “adaptarlos” a la sociedad que supuestamente funcionaba de manera correcta.

Desde ahí se fue gestando, y esa fue una de las limitaciones o distorsiones, una suerte de creencia en la posibilidad de construcción de un rol “revolucionario” del Trabajo Social para la época (figura en la literatura profesional en muchos

casos). Los viejos objetivos planteados ya no solo de la asistencia sino de la educación y de la promoción, que eran superadores de la vieja propuesta de la asistencia, fueron replanteados bajo otras modalidades. En el período de la Reconceptualización ¿cuáles eran los objetivos que se planteaban para la profesión? Se decía que eran la organización, la concientización -que venía de Paulo Freire- y la movilización de los sectores populares. Como si el objetivo de la práctica de los trabajadores sociales en las instituciones, que eran las mismas instituciones de ese Estado anterior, fuera solamente la organización, la concientización y la movilización de los sectores populares. Ahí apareció casi como una especie de formulación de un rol revolucionario para el Trabajo Social. Eso fue una distorsión indudablemente. No hay un rol revolucionario de las profesiones, las profesiones se pueden adscribir a una u otra corriente, a una u otra perspectiva más o menos progresista, pero su objetivo central no es la construcción específica de las revoluciones.

Si alguien puede pensar en uno u otro sentido en la acción política y/o revolucionaria del Che Guevara tiene que encontrarla en su carácter de militante, no en su carácter de médico. Hizo lo que hizo, más allá de las valoraciones, por su carácter de militante social y militante revolucionario, para quienes lo consideren como tal, pero no en su carácter de médico. En ese sentido, esto vale para cualquier profesión.

Sin que esto de ninguna manera pretenda dicotomizar o escindir las dimensiones políticas para las ciencias sociales y especialmente para el Trabajo Social. La impronta política del quehacer del trabajador social sigue estando presente de manera activa. Pero eso no implica realmente una creencia desmedida acerca de que nuestro accionar profesional tiene que estar ligado a la acción política directa.

Eso, desde luego, fue generando algunas distorsiones y en algunos casos hasta el abandono de las instituciones. Porque se decía que las instituciones forman parte del Estado opresor, las instituciones solo reproducen el orden social vigente. Como el orden social vigente funciona mal y es

incorrecto -lo cual era cierto- entonces teníamos que irnos de las instituciones al trabajo barrial, o muchos desertaron definitivamente o muchos inclusive se incorporaron a la opción política frontal. Un error. Porque el abandono de las instituciones solo habilitaba a que en las instituciones quedaran los sectores más tradicionales. Además, por el viejo concepto de que los cambios objetivamente solo se pueden producir en el ámbito específico donde son necesarios. Si yo necesito o es imprescindible un cambio en algún hospital de la Ciudad de Buenos Aires, en el Servicio Social o en un ámbito de educación, o lo que fuera, sería conveniente que uno no se mude a la Antártida. Porque si se muda a la Antártida la va a pasar fresco -eso es cierto- pero el cambio en el hospital de Buenos Aires o en el ámbito de la escuela de Buenos Aires no lo va a lograr ¿Qué queremos decir con esto? Que aún con toda la complejidad y contradicciones los cambios se procesan en los espacios específicos donde actúan los profesionales. Si uno los abandona y los deja se hace más factible para los sectores tradicionales y conservadores seguir desplegando su práctica más quedantista, más inmovilizadora. Además porque las instituciones son espacios de confrontación, son espacios de lucha, son espacios donde se dirime la posibilidad del cambio o de la preservación de lo existente. Es difícil la tarea; sí es cierto, pero ahí se da la disputa. El Trabajo Social se dirime definitivamente por su acción operativa concreta, es ahí donde "se ven los pingos", como dice la gente que se dedica a las carreras de caballos. Es ahí donde se ponen en práctica las posibilidades de una teoría sólida pero que permita realmente operativizar cambios objetivos.

A la vez, recordar aquella cuestión de que las instituciones no solo reproducen el orden social vigente; lo pueden reproducir en uno u otro sentido. Tanto es así que hay instituciones de carácter más progresista dentro de un mismo país, dentro de un mismo período histórico determinado y otras de un menor componente progresista, eso depende de una cantidad muy compleja de situaciones. Pero de lo que no puede uno prescindir o renunciar es de la acción concreta de los profesionales al interior de esas instituciones.

Si uno puede recordar también algún otro límite, fue la desvalorización de la dimensión asistencial de la práctica del Trabajo Social. Se comenzaba a creer que todas aquellas medidas de reparación material o de transferencia de recursos a los sectores populares, implicaban más bien posiciones de carácter extremadamente paliativas, o asistencialistas que no iban al fondo de la cuestión. Ahí se tiró -como en el viejo dicho- el agua sucia de la palangana conjuntamente con el bebé. Porque si bien es cierto que hay limitaciones sobre el particular, hay que entender que no se puede escindir la labor asistencial en el Trabajo Social como parte de un proceso promocional y educativo.

Uno no puede prescindir de la dimensión material; no hay Trabajo Social posible con los sectores populares sin atender las demandas materiales concretas. El riesgo es quedarse sólo en la repartija de algunos beneficios concretos, pero no se puede saltar la cobertura de esas necesidades. Uno no se puede plantear la repartija de "cuotas de concientización" en abstracto, porque la gente va a los servicios sociales a qué: va a pedir un subsidio, va a pedir un alimento, va a pedir una vacuna, va a pedir educación. A partir de eso uno debe desarrollar un trabajo más a fondo con la gente, pero no saltando la necesidad concreta. No van a ustedes a ninguna institución a decir "Buenas tardes, yo soy Norberto, vengo a pedir una cuota de concientización porque me mandó Paulo Freire". No, qué cuota de concientización, primero voy a ir decir mire tengo este problema, tengo hambre, a mi nene le pasa esto, no come, no va al colegio, no tiene educación, le pega a la hermanita, fue violado, hay que trabajar sobre eso. Ahora nosotros tenemos la obligación de entender eso en el marco general, leer por qué pasan ese tipo de cuestiones. Pero hay que entender la problemática específica, sino ¿cuál es la contribución que puede hacer uno desde el Trabajo Social?

Entendemos que todo esto es complejo, es cierto, yo se los digo en chiste no para desanimarlos sino para estimularlos. Es una profesión interesante, cautivante, pero es difícil ésta por la que ustedes han optado.

Liliana Solla: Recuerdan que teníamos esta oportunidad de preguntarle a Norberto sobre la cocina de la Reconceptualización, porque él estuvo ahí cocinando. Entonces yo les decía no había whats app, ¿cómo se comunicaban ustedes?

Norberto Alayón: No tengo whats app soy un viejo no progresista.

Liliana Solla: Está bien, pero tenés mail.

Norberto Alayón: Sí, y tengo facebook.

Liliana Solla: Y ¿cómo se comunicaban ustedes? Por ejemplo con la gente de Brasil. Después siguen ustedes.

Norberto Alayón: Por ahí parece insustancial, con todo respeto, la pregunta de Liliana, pero es importante. Porque en realidad implicaba, y eso no ha cambiado, una actitud militante. Lo que fue en Argentina el grupo impulsor de la Reconceptualización se conformó alrededor de lo que se llamó luego el Grupo ECRO. ECRO es una sigla proveniente de un psicólogo social importante, Enrique Pichón Rivière, que daba toda una conceptualización y se refería a un Esquema Conceptual Referencial y Operativo. En rigor, ese grupo nace de aquellos muchachos que habíamos sido dirigentes en el Centro de Estudiantes en aquel Instituto de Servicio Social. Porque habíamos sido tres sucesivamente los presidentes del centro de estudiantes, dos de ellos más uno de una promoción anterior a la mía, fueron los primeros que lanzan la producción de una revista que se llamó “Hoy en el Servicio Social” -porque todavía ese era el nombre- y yo me incorporo un poquito más tarde, era el más joven de todo el grupo.

Realmente implicó los mismos esfuerzos que seguramente grupos de jóvenes en la actualidad deben desarrollar en distintos ámbitos. Era un esfuerzo individual muy fuerte con un trabajo diario absolutamente no remunerado donde actuábamos, discutíamos, escribíamos, hacíamos de todo.

La revista la armábamos nosotros y la comunicación era, bueno el teléfono sí existía por cier-

to, pero la comunicación era el correo postal y la modalidad de impresión eran los mimeógrafos. Nosotros sacábamos las revistas y las hacíamos nosotros mismos. El mimeógrafo es un artefacto que ustedes no conocieron obviamente y que implicaba una maquinita que se accionaba con una manija, con un rodillo y tinta (como si fuera el tonner hoy en día), y se sacaban las copias como si fueran fotocopias. Eso lo hacíamos todo nosotros; el abrochado de las páginas, el pegado de las tapas.

Tuvo una gran receptividad, porque fue un momento bisagra donde hubo una explosión de estas nuevas corrientes y que comenzó a concitar la adhesión de jóvenes de distintos lugares del país y del extranjero. Muchos de ellos habían sido compañeros nuestros en el Instituto y eran los corresponsales nuestros. Pudimos alquilar una oficina en una galería de Lavalle y Pasteur. Me acuerdo de ir al -no sé si sigue existiendo todavía- viejo correo ahí al costado del Hospital de Clínicas. Así fue dándose la comunicación y la conexión con otros sectores también de los mismos lineamientos como con Herman Krusse de Montevideo, Uruguay, Seno Cornely de Porto Alegre, Brasil, aunque él tenía una posición un poco más tecnocrática, venía de la planificación. Ezequiel Ander Egg, es cierto que él no venía del Trabajo Social pero participó mucho en estas cuestiones y fue un importante impulsor. Ese período implicó realmente un gran aporte a la politización del Trabajo Social. La vertiente también un poco más profesionalista de Natalio Kisnerman, que fue supervisor de alguno de nosotros -no en mi caso- en aquel Instituto, Natalio estaba en Bienestar Estudiantil de la Universidad de Buenos Aires y después se fue a General Roca, Río Negro. Él tenía más acercamiento con otra editorial, porque había otra editorial que era Humanitas en ese momento y que también sacaban una revista que se llamaba “Selecciones del Social Work”. Pero que habría que releerla, uno mismo también desestimaba esas cuestiones porque ¿que hacían? traducían los artículos de la Asociación norteamericana de trabajadores sociales. Situación que convendría recordar -recordarnos nosotros y especialmente a los alumnos- que así como algunos de nosotros nos enfervorizamos y nos violenta-

mos a veces en la palabra cuando hablamos del Imperio, y cuando hablamos de los Estados Unidos, hay que recordar que eso no es unívoco. Hay expresiones contestatarias importantísimas que nosotros hemos despreciado y también en Inglaterra, de cientistas sociales críticos de su propio sistema. Estoy seguro que deben haber habido -el tema del idioma es una limitación de muchos de nosotros- experiencias norteamericanas, inglesas, belgas y francesas -francesas a lo mejor menos en esto- muy interesantes que hemos despreciado.

Nosotros en algún momento incorporamos en la bibliografía de la cátedra una propuesta muy controvertida que se daba en Estados Unidos que era el llamado "Método de Saúl Alinsky," que era una cuestión sumamente compleja y diferente, trabajando sobre las contradicciones que nada tenía que ver con las prácticas tradicionales del Trabajo Social.

De modo que el Grupo ECRO surgió como un espacio muy militante, es cierto, pero muy balbuceante, muy audaz, éramos muy jóvenes y ya escribíamos. Pero como "en el país de los ciegos el tuerto es rey", pasábamos por genios ya desde jóvenes. Fíjense que la propuesta tuvo una irradiación continental muy fuerte.

Cuando nosotros en el año 1971, estábamos allá en Misiones con Juan Barreix, decidimos sacar "El ABC del Trabajo Social Latinoamericano" -que en esa época se tiraban 4000 ejemplares- y que era una compilación de los artículos que nosotros escribíamos en la revista "Hoy en el Servicio Social" (que después se llamó "Hoy en el Trabajo Social"), más otros trabajos, se distribuyó rápidamente por toda América Latina.

Es el día de hoy, yo acabo de venir de Perú, y algunos alumnos me decían que estaban leyendo el "ABC del Trabajo Social". Uno tiene que leer los libros, ver el año en que se escribió y el contexto en el que se produjo. Por eso no sería bueno leer, de manera acrítica, el "ABC del Trabajo Social latinoamericano" del año 1971, más allá de que yo soy uno de los tres autores. Hay que leerlo con cui-

dato. Si tienen ganas de reírse inclusive de algunas partes, méntele nomás; total yo ya estoy viejo.

Ese libro circuló como reguero de pólvora; se agotó rápidamente. Después, como nos distanciamos, no se volvió a publicar y terminamos con distintas posiciones políticas. Pero ¿por qué también? Porque fíjense, en Argentina en el '66, el 28 de junio vino el golpe de la dictadura militar con Juan Carlos Onganía.

Este período tuvo mucha importancia en la construcción del movimiento de Reconceptualización. Ni que hablar de la marcada politización de los años '70 y luego después con los nuevos golpes militares.

También en nosotros hizo mella el inicio de las distintas opciones políticas, algunos se inclinaron más para el peronismo, yo inicié mi militancia en la izquierda nacional y la vida también nos fue diferenciando.

ECRO siguió hasta el año '77, yo me fui a trabajar un tiempo a la provincia de Buenos Aires, a San Clemente del Tuyú y dejé de participar directamente; escribía y salieron algunos artículos pero dejé de participar. Después vuelvo en el '70, cuando voy a Posadas, Misiones, como Secretario Académico de la Escuela de Servicio Social de la UNNE, y después del '71 cada uno va tomando distintos perfiles y rumbos. Ni que hablar, más allá de lo específico de esto, de que el despliegue y las limitaciones del movimiento de Reconceptualización fueron imposibilitados de ser superados por una comprensión más rigurosa de parte de nosotros mismos, por el golpe cívico militar de 1976, donde ahí el repliegue fue absoluto. Estas limitaciones, que nosotros después comenzamos a ver, no pudieron ser superadas por nosotros mismos como trabajadores sociales. Porque la involución que se produjo en el país del '76 en adelante fue evidente, donde el trabajo comunitario estaba absolutamente abolido, donde la palabra comunidad se asociaba con comunismo. ECRO subsistió algún tiempo. Yo estuve preso y después me fui del país, a Lima, Perú.